



Los precios de los alimentos en el Gran Buenos Aires: un problema económico y social

Andrés Wainer

IDESBA

Central de Trabajadores de la Argentina (CTA)

ABRIL 2021

Introducción

En el 2020 en el Gran Buenos Aires hubo inflación interanual de 34,1%, unos 2 puntos porcentuales menos que a nivel nacional (36,1%). Ello representó una baja significativa respecto al 52,9% que había alcanzado la inflación en dicha región en 2019. No obstante, en los últimos meses del año y los primeros de este 2021 los aumentos generalizados de precios volvieron a acelerarse, poniendo en tensión la estimación fijada por los gobiernos nacional y provincial en sus presupuestos para todo el año (29%).

Si la inflación es una fuente preocupación para los trabajadores y demás perceptores de ingresos fijos, lo es más cuando el aumento de precios involucra especialmente a los alimentos, ya que ello impacta directamente en la canasta de consumo de estos sectores deteriorando su poder adquisitivo en mayor proporción. Es por ello que la evolución de los precios de los alimentos tiene un impacto directo en los niveles de pobreza e indigencia. Desde mediados del año pasado los alimentos han venido aumentando por encima de índice general de precios, agravando así la situación de los hogares más vulnerables. Ello se vio reflejado, tal como lo señalamos en nuestro informe de coyuntura de abril, en un aumento de la pobreza e indigencia tanto a nivel nacional como en la provincia de Buenos Aires¹.

Con este breve documento desde el IDESBA procuramos identificar los principales aumentos en los precios de los alimentos en la región del Gran Buenos Aires y explorar algunas de las razones de ello así como algunos posibles cursos de acción para tratar de frenar este flagelo.

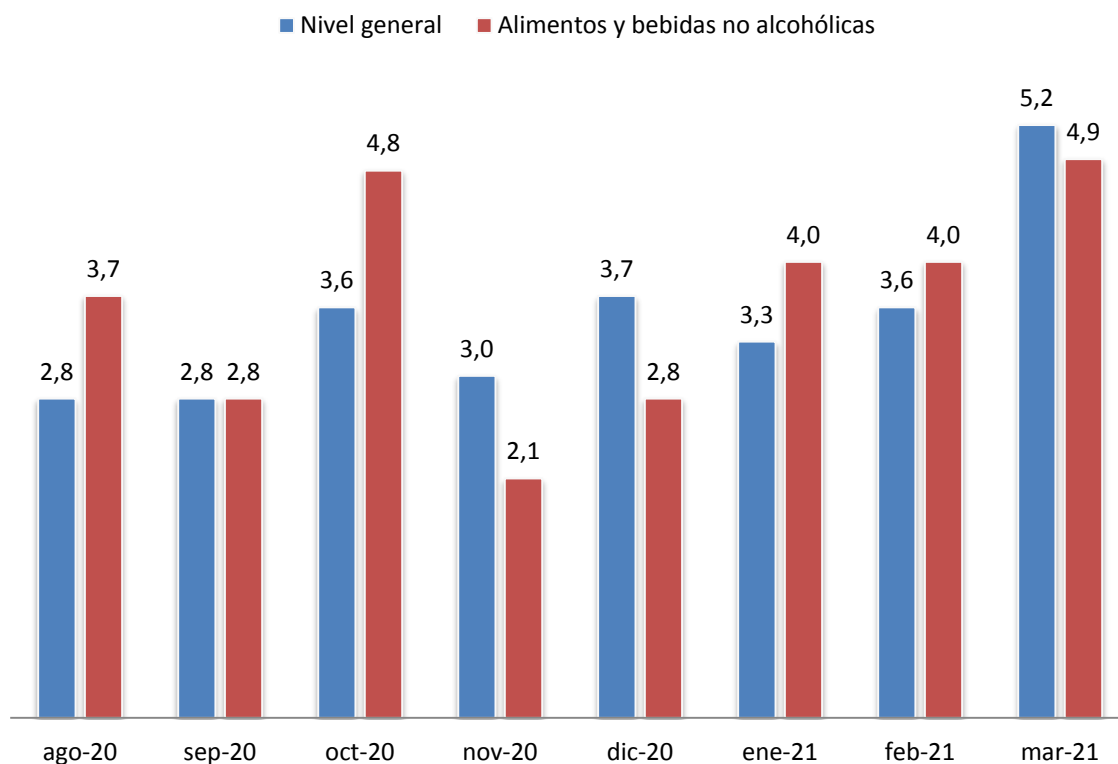
La aceleración de la inflación en los alimentos

Al igual que en el conjunto del país, en la región del Gran Buenos Aires la inflación minorista comenzó a acelerarse desde octubre del año pasado. Sin embargo, en lo que respecta a los alimentos dicha tendencia venía observándose desde antes, más precisamente desde el mes de agosto, siendo que en dicho mes y en octubre los precios de los alimentos se incrementaron significativamente más que el nivel general (un 32% y un 33% por encima respectivamente). Esta tendencia continuó en los

¹ En el segundo semestre del año pasado la pobreza alcanzó al 51% de los habitantes de los partidos del Gran Buenos Aires, en tanto que la indigencia llegó al 15,2% de los mismos. Al respecto ver <http://www.ctabsas.org.ar/idesba/article/informe-de-coyuntura-entre-la-recuperacion-y-la-segunda-ola>

primeros dos meses de este año, cuando los precios de los alimentos volvieron a superar el incremento general de precios minoristas (IPC-GBA) (Gráfico N° 1).

Gráfico N° 1. GBA. Aumento acumulado del precio de los alimentos y del nivel general interanual, marzo 2020 – marzo 2021 (en porcentajes)

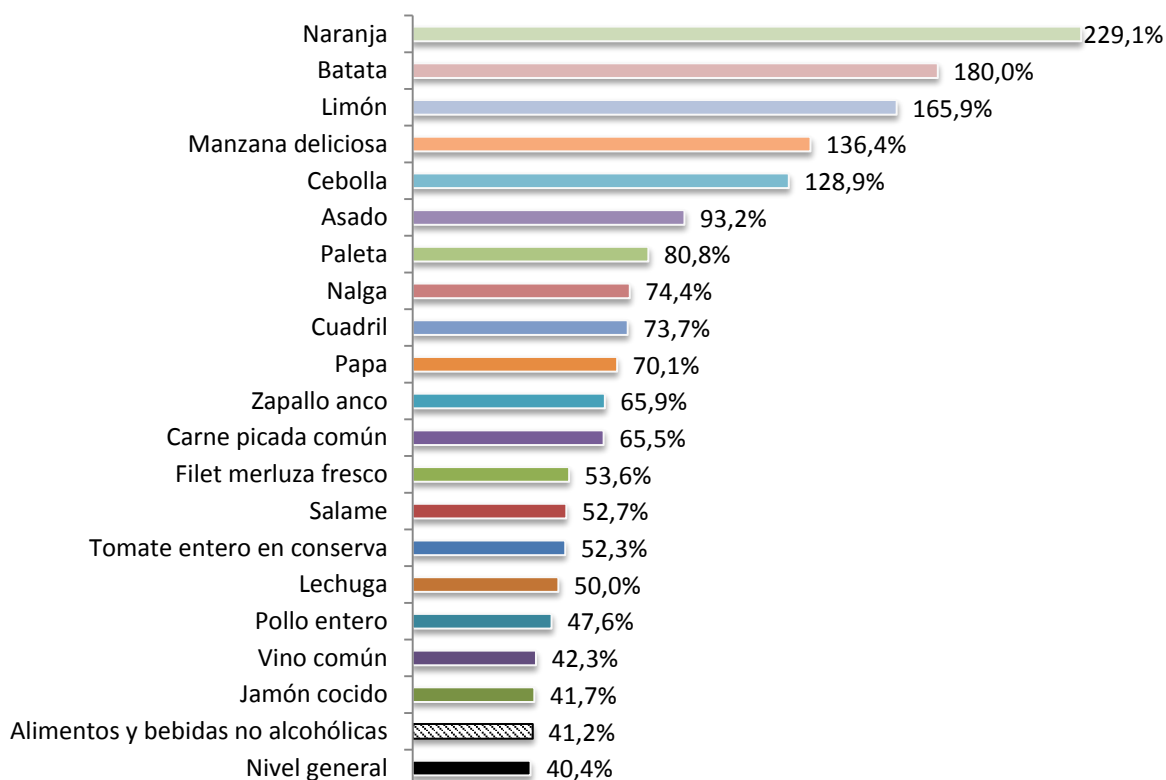


Fuente: IDESBA en base a INDEC

Si bien en la última medición realizada hasta el momento (marzo de 2021) los alimentos aumentaron ligeramente por debajo del índice general (4,9% versus 5,2%), se trata de la mayor alza de todo el período de gobierno del Frente de Todos, ya que la última marca que había superado el umbral del 5% había sido en noviembre de 2019.

Si se toman los últimos doce meses (marzo 2020 – marzo 2021), se observa que los aumentos en alimentos y bebidas no alcohólicas superaron en 0,8 puntos porcentuales al índice general de precios en el Gran Buenos Aires. Sin embargo, estos aumentos no fueron homogéneos entre los distintos rubros, ya que hubo muchos productos que superaron con creces el aumento promedio de los alimentos y bebidas no alcohólicas (Gráfico N° 2)

Gráfico N° 2. GBA. Aumento acumulado del precio de alimentos seleccionados y del IPC, marzo 2020 – marzo 2021 (en porcentajes)



Fuente: IDESBA en base a INDEC

Como se puede observar en el Gráfico N° 2, los incrementos estuvieron encabezados por frutas y hortalizas (naranja, batata, limón, manzana, cebolla, papa, zapallo) y los cortes de carne vacuna, seguidos por los precios de otros productos frescos como el filet de merluza y el pollo. Todos estos productos incrementaron sus precios por encima del promedio general, algunos llegando a duplicarlo, como los cortes de carne vacuna, y otros más que los triplicaron, como las frutas. Cabe aclarar que si bien las subas están encabezadas por productos típicamente estacionales (como las frutas), al considerar un período anual este efecto queda descartado. Es decir, la estacionalidad puede explicar subas repentinas en algunos meses del año, pero no en todo el año.

Otro dato que conviene resaltar es que en su gran mayoría se trata de productos frescos no procesados, ya que de los diecinueve alimentos y bebidas que aumentaron sus precios más que el promedio del rubro, sólo cuatro no entran en dicha categoría (salame, tomate en conserva, vino y jamón). En efecto, doce de los trece alimentos que más aumentaron sus precios en el último año (con aumentos entre el 54% y el 229%) corresponden a productos frescos no procesados (naranja, batata, limón, manzana, cebolla, asado, nalga, cuadril, papa, zapallo, carne picada y filet de

merluza). Se trata también de un problema de salud, ya que estos precios relativos promueven una dieta con mayor contenido de productos procesados y envasados (arroz, fideos, harinas) que resultan menos saludables que los productos frescos..

Una tendencia que se afianzó en los últimos meses

En el primer trimestre del año los alimentos siguieron incrementándose por encima del promedio general en la región del Gran Buenos Aires, destacándose nuevamente los productos frescos aunque en este caso, además de las frutas y hortalizas y los cortes de carne vacuna, también sobresalieron los aumentos de productos lácteos y pescados (merluza) (Cuadro N° 1). Si bien al tomar un período más corto de tiempo pueden influir en mayor medida factores estacionales, eso solo aplica para el caso de ciertas frutas y hortalizas y no para el resto.

Cuadro N° 1. GBA. Principales aumentos acumulados de precios de alimentos y del IPC, diciembre 2020 – marzo 2021 (en porcentajes)

	Variedad	Dic. 2020 / marzo 2021
1	Tomate redondo	80,1%
2	Naranja	56,3%
3	Lechuga	52,9%
4	Cebolla	30,6%
5	Filet merluza fresco	27,0%
6	Queso cremoso	26,2%
7	Leche en polvo entera	22,5%
8	Queso sardo	22,5%
9	Paleta	21,9%
10	Vino común	21,3%
11	Leche fresca entera en sachet	21,3%
12	Limón	19,4%
13	Cuadril	19,1%
14	Queso pategrás	18,6%
15	Carne picada común	18,2%
16	Banana	18,1%
17	Nalga	17,6%
18	Asado	16,8%
	<i>Alimentos y bebidas no alcohólicas</i>	13,5%
	<i>Nivel general</i>	12,6%

Fuente: IDESBA en base a INDEC

Si bien en el caso de los lácteos también se trata de alimentos frescos (a excepción de la leche en polvo), cabe señalar que, a diferencia las frutas, hortalizas y los cortes de carne, se trata de productos procesados en los que en su producción y distribución suelen predominar industrias medianas y grandes. Por otro lado, en el listado de los productos que más aumentaron sus precios en los últimos meses conviven productos destinados casi exclusivamente al mercado interno con otros que además se exportan en proporciones considerables, como la carne vacuna, el filet de merluza y el limón, en tanto un solo producto es mayormente importado (banana).

Precios internacionales, productividad, tipo de cambio y acuerdos de precios

Si bien durante el último año los precios de alimentos aumentaron en promedio más que el índice general, dentro de estos los que más se incrementaron fueron los productos frescos o no procesados. Con la excepción de los lácteos, cuyos precios vinieron acelerándose en los últimos tres meses, se trata en la mayoría de los casos de bienes con un nivel de concentración menor en la etapa de producción y en donde el grado de industrialización es relativamente escaso.

En este sentido, al contrario de lo que suele suponerse, los mayores aumentos de precios no se dieron en los alimentos procesados e industrializados en los cuales tienen un peso decisivo las grandes industrias sino en los productos frescos que generalmente presentan un nivel de concentración de producción y de mercado menor. Ello puede deberse, entre otros, a mayores dificultades en su comercialización en el marco de la pandemia, a menores niveles de productividad y que eran productos no contemplados en los distintos programas de acuerdos de precios vigentes (Precios Cuidados, Precios máximos), que, en cambio, involucran mayormente a productos de consumo masivo elaborados por grandes empresas y comercializados por las principales cadenas de supermercados. Si bien en los últimos meses desde el gobierno nacional se procuró avanzar en acuerdos de precios específicos para algunos productos como ciertos cortes de carne, los mismos no han resultado efectivos hasta el momento ya que en general son de difícil acceso y/o de muy baja calidad.

Más allá de esto, uno de principales elementos a considerar en la evolución de los precios de los alimentos tiene que ver con la evolución del tipo de cambio y de los precios internacionales de aquellos que son exportables. Este es el caso de algunas

frutas (como el limón, la pera y la manzana), pero también de las carnes y los pescados. En el caso de la carne vacuna el efecto de los precios de exportación es doble ya que, además de ser en sí mismo un producto de exportación –cuya demanda externa en cantidades ha aumentado significativamente en el último año raíz de las crecientes compras de China²-, uno de sus principales insumos es el maíz, que además de ser alimento para el ganado constituye uno de los dos principales productos de exportación del país junto a la soja. Por lo tanto, el incremento en el precio internacional del maíz impacta en los costos de la producción de carne vacuna y en la producción láctea. Además, el maíz también es el principal insumo para la producción de otras carnes como el pollo y la carne de cerdo.

De esta forma en el aumento del precio de la carne vacuna confluyen dos efectos en simultáneo: el aumento de su demanda para exportación y el incremento del precio internacional del maíz. También han aumentado los precios de los otros dos grandes cultivos que exporta la Argentina: la soja y el trigo. Mientras que en este último caso tiene incidencia directa en las harinas (insumo esencial de los alimentos panificados), en el de la soja el impacto es indirecto ya que compite en superficie con otros cultivos (principalmente el maíz) y, en menor medida, con la ganadería.

Por último, cabe señalar que si bien desde que asumió el gobierno del Frente de Todos no hubo grandes devaluaciones del tipo de cambio oficial, la depreciación del mismo acompañó la evolución de los precios e incluso se situó un poco por encima de estos en 2020. De esta manera, el tipo de cambio fue otro componente importante para explicar los aumentos de los alimentos en los últimos meses. .

¿Qué hacer frente a la inflación?

La inflación en la Argentina en general y en la provincia de Buenos Aires en particular es un problema complejo y sin soluciones fáciles. Un primer paso para atacarla es tener un correcto diagnóstico de las causas de la misma. Para ello es necesario profundizar el análisis de las distintas cadenas de valor en la producción de alimentos, especialmente de aquellos casos que han aumentado muy por encima del promedio.

² En el año 2020 las exportaciones de carne vacuna alcanzaron el 29% de la producción nacional, registrándose un récord en cantidad de toneladas vendidas al exterior. De las 917.000 toneladas de carne exportadas, la mitad tuvieron como destino a China, cuyas compras se multiplicaron por diez en relación a 2015. Cabe señalar que dicha tendencia continuó este año: en febrero se exportaron 45.000 toneladas, de las cuales el 75% tuvo como destino a China.

De todas maneras, un primer paso es distinguir los factores macroeconómicos que inciden en el alza de precios de las cuestiones mesoeconómicas (sectoriales) y microeconómicas (a nivel de empresas y productores). En lo que respecta a los alimentos que se exportan o que tienen insumos exportables (como las carnes, el pescado y algunas frutas), las principales soluciones deben ser macroeconómicas ya que es preciso intervenir sobre el comercio exterior tratando de minimizar la incidencia de los movimientos del tipo de cambio y de los precios internacionales sobre los precios internos. Para ello se debe apelar a instrumentos que procuren desvincular parcialmente la evolución de los precios en el mercado interno de los internacionales, fundamentalmente mediante el establecimiento o aumento de retenciones a las exportaciones -segmentadas según el tamaño de la firma- o el empleo de instrumentos financieros que permitan subsidiar parcialmente los precios internos, como se hizo en el caso de los aceites comestibles.

Este tipo de medidas pueden ser complementadas transitoriamente con controles y regulaciones de precios a nivel nacional y regional que permitan garantizar el acceso a alimentos en cantidad y calidad por parte de los sectores populares. La mejora y expansión de programas actualmente existentes como Precios Cuidados y Precios Máximos puede servir como puente hasta que se logre un descenso sostenido de la inflación.

A nivel sectorial las medidas dependerán de la situación específica de cada cadena de valor, pero sin duda estas deben involucrar una mayor intervención estatal, ya sea con obras públicas que permitan mejorar la infraestructura de transporte y comercialización, impulsando programas de capitalización y modernización para pequeños productores³, estableciendo grandes empresas públicas productoras y comercializadoras (firmas “testigo”)⁴ y/o restableciendo mercados concentradores desaparecidos en la década de 1990.

En este aspecto es particularmente importante potenciar el papel de las cooperativas, no solo por el rol social que cumplen –que es fundamental- sino también por el aporte económico que estas pueden hacer. En este sentido, se podría, por ejemplo,

³ Tanto el Ministerio de Desarrollo Productivo de la Nación como el ministerio de Producción, Ciencia e Innovación Tecnológica de la provincia de Buenos Aires han lanzado recientemente algunos programas y líneas de crédito que, si bien no están orientados exclusivamente a la producción de alimentos, van en este sentido, como el Plan de Desarrollo Productivo Argentina 4.0 (nación) y el Programa de Recuperación Productiva 2021 (provincia).

⁴ Un ejemplo de ello es la reciente propuesta conjunta de la Federación de Organizaciones de la Agricultura Familiar (FONAF) y la CTA para la creación de una Compañía Nacional de Alimentos (CONAI).

establecer líneas de crédito específicas en la banca pública que otorguen financiamiento accesible a cooperativas que busquen incrementar su producción y/o mejorar la comercialización de alimentos. Asimismo, sería de utilidad establecer un programa que las potencie como proveedoras del Estado tanto a nivel provincial como municipal –por ejemplo, como proveedoras de productos frescos para los bolsones escolares. Ello les daría mayor sustentabilidad económica y les permitiría ganar en escala de producción y comercialización, reduciendo costos y mejorando la eficiencia.

También puede avanzarse mucho a nivel local para mejorar el acceso a alimentos frescos por parte de los sectores populares, impulsando nuevos programas -y/o ampliando los existentes- que fomenten el comercio de cercanía y las ferias de barrio que promuevan el contacto directo entre productores familiares y consumidores.

Dado el deterioro de la situación social que se venía registrando bajo el gobierno anterior y que se vio agravado por la pandemia del COVID-19, es imperioso que paralelamente al combate de la inflación se garantice el derecho a la alimentación de los sectores más vulnerables. Para ello es necesario seguir sosteniendo políticas sociales como la provisión de bolsones alimentarios que lleva adelante el gobierno de la provincia de Buenos Aires en las escuelas -que llegan a casi 1.800.000 chiques- y otros programas alimentarios a nivel nacional y provincial, como la tarjeta alimentar.

En definitiva, si bien tomar medidas para atacar la inflación en alimentos requiere de la coordinación en distintos niveles (macro, meso y microeconómico) e involucra a distintas instancias de gobierno (nacional, provincial y municipal), las organizaciones sindicales, sociales y del campo popular en general pueden contribuir a ello tanto de manera indirecta -demandando a los gobiernos medidas concretas sobre este tema- así como de forma directa a través del impulso a distintas iniciativas a nivel local o regional.



DIRECCIÓN
Silvia Almazán

EQUIPO DE INVESTIGACIÓN
Mariana Fernández Massi, Andrés Wainer y Agustín Claus

CONSEJO ASESOR

Roberto Baradel
Secretario General CTA Provincia de Buenos Aires

Raúl Calamante
Secretario General Adjunto CTA Provincia de Buenos Aires

Verónica Bethencourt
Secretaria General Adjunta CTA Provincia de Buenos Aires

María Reigada
Secretaria de Derechos Humanos CTA Provincia de Buenos Aires y Senadora provincial

Daniel Pérez Guillén
Secretario de Comunicación y Difusión CTA Provincia de Buenos Aires

Dra. Lilian Capone
Secretaria de Salud Laboral CTA Provincia de Buenos Aires

Instituto para el Desarrollo Económico y Social de Buenos Aires – Stella Maldonado

Central de Trabajadores de la Argentina (CTA) – Provincia de Buenos Aires
Calle 6 N° 736 e/46 y 47, La Plata, Buenos Aires
Teléfono/Fax: 0221 483-9878

Facebook: IDESBA Stella Maldonado

Twitter: @idesba_cta

Correo electrónico: idesba_stellamaldonado@bsas.cta.org.ar

Página Web: www.ctabsas.org.ar/idesba